

A la moda

Luis García Trapiello

LLEGA la primavera y hay que renovar el vestuario del discurso. Los modistos de la palabra que confeccionaron la LOCE nos han presentado su nueva colección primavera verano del discurso educativo para el futuro gobierno pepero de España (para ellos está tardando). “Para la enseñanza, hay que seleccionar a los mejores” y para seleccionar a los mejores nada como un MIR educativo.

Pero se les ha pasado por alto analizar la tela con la que quieren confeccionar esa colección. Tela tan desvaída (nada se dice de la formación inicial, se mantiene el título de grado de maestro, nada se dice de retribuciones ni de prestigio social...), con tan mala urdimbre conceptual (¿mejor es el de mejor expediente? ¿por qué el profesor de la privada ha de tener distinto itinerario formativo que el de la pública?, centralidad política de selección...) que, con solo extenderla sobre la mesa de la razón para cortarla siguiendo un patrón, se rasga por todos los sitios. Imposible hacer costura alguna.

Cuando el ejercicio de la enseñanza esté mejor remunerado, tenga un reconocimiento social suficiente como para no estar continuamente cuestionado, cuando no despreciado, y el trabajo profesional del docente no esté al vaivén de la entrada en el gobierno de una formación política u otra, entonces y solo entonces se podrán establecer mecanismos que permitan a los más comprometidos con la profesión de enseñar acceder a la docencia y a estar a gusto en ella.

Mientras, la reivindicación, hoy totalmente justa, de la jubilación voluntaria anticipada nos dice del penar con el que el profesorado procura hacer su trabajo lo mejor posible. Y por favor, que los del PP no nos vistan.